

Diario de Daniel

Pilar Reyes



Capítulo 1

*Diciembre, gélido y desolado.

Esta noche cruda de invierno, de luna blanca, de frío intenso, de lágrimas derramadas. Esta noche oscura de sentimientos, esta noche llena de malos presagios, esta noche estoy desnudo ante el umbral del abismo, estoy inmóvil ante las puertas de mi locura, esta noche me encuentro, al fin, frente a mis miedos, cara a cara con mi soledad porque abatido por la inconsciencia, derrotado por el fiero desamor, vencido por la pared del silencio me he quedado solo, me he descubierto perdido en la vorágine de los acontecimientos y me he descubierto a mí mismo mirándome con ojos sin vida.

Esta noche en la que nada de razón queda porque ya lo he perdido todo, miro al cielo negro que me señala y me culpa, miro al cielo inmenso que se cierra y no me escucha, esta noche en la que nada de corazón me resta, porque agotado se ha rendido, miro a las simas del infierno que se abren para mí y me llaman y me reclaman.

Cierro los ojos y no pienso, cierro los ojos y no siento, a mi mente sólo vienen recuerdos que atormentan mi alma. Avanzo los pies helados hacia el centro del tormento y me dejo arrastrar por mis temores y mis miedos, por mi locura, por mi abandono, por mi amargura y caigo sin remisión, sin asideros, sin red al vacío que me recibe, me acuna, me miente y me susurra al oído falsas palabras de aliento. Y yo, engañado, me dejo subyugar por su encanto en esta noche de frío invierno y entro desnudo en el profundo y angosto mundo del fin irremediable. No he sabido, no he podido, ya me he rendido y entro en los dominios de la negra dama, de la pena rota, de la voz callada del adiós definitivo.

Esta noche en la que te necesito y ya no te tengo, he perdido y sólo me queda el dolor de tu ausencia.

*Diciembre, más gélido, más desolado.

Hoy he cogido el coche y he empezado a conducir sin rumbo. Me he dejado llevar y la autovía se ha convertido en carretera y la carretera en camino de polvo. Y me he encontrado entre la tierra y el cielo, en mitad de la naturaleza, en lo alto de una montaña. He dejado el automóvil y he dejado a mis pies elegir el camino, un camino que se asemeja al camino que desde hace tiempo gobierna mi existencia sin sentido. Un camino sinuoso, camino tortuoso, camino sin vereda, camino sin árboles que den sombra, camino sin protección del viento, de la lluvia que arrecia, de la fuerte tormenta, camino accidentado, camino sembrado de piedras,

camino rompe-piernas donde mi fortaleza flaquea.

¿En qué momento el camino se tornó angosto y oscuro?, ¿en qué instante del tiempo los pies comenzaron a vestirse de ampollas y de heridas?, ¿cuándo el cerebro dejó de gobernar al cuerpo y éste comenzó a vagar sin rumbo?

El camino se hace estrecho y angustioso, las piernas se niegan ya a andar y la cabeza rota ya no piensa. El corazón bombea y bombea a un ritmo inusitado y todo se vuelve de color rojo sangre y el camino no se siente, el camino no se ve, el camino me vence y estoy perdiendo la batalla.

Camino helado y frío, camino gélido e invernal por el que transito perdido el norte, perdido el ánimo, perdida la esperanza. Cerrados los ojos y desierta la mirada, garganta enmudecida, secuestrada la voz por el miedo y el temor. Camino sin luz, camino perdido y alejado de toda ruta, camino de desesperación, camino de espinas, camino de falsedades y mentiras.

¿En qué momento perdí el final y el principio del camino?, ¿en qué instante caí derrotado en el camino?

Hubo, en un pasado, un inicio, un comenzar a hacer ese camino, camino nunca elegido, jamás querido, camino impuesto por lo desconocido, por extraños sucesos que después no te acompañan en el camino, que te dejan caer en el camino. Hubo, en un pasado, una falsa elección del camino.

¡Daniel, detente, deja de hacer camino!

De pie, con el cuerpo dolorido, el corazón vencido y el alma herida miro más allá del camino, miro desde el principio de mi vida, miro por encima del horizonte al cielo, miro a través del dolor y me pregunto cuando podré ver, cuando podré vislumbrar el final del camino y en ese final que parece no existir, encontrar una salida. En ese final quiero pensar que el camino se hace luz, el camino se hace llano y recto, el camino se viste de hierba, de árboles y de tupida madreselva.

Quiero creer que alguna vez el camino sea deseado, camino querido, camino esperado, camino cálido y amigo y mi vida vuelva a llenarse y mi vida avance llevada de la mano por otra mano portadora del sol, la luna y las estrellas, por otra mano cargada de amor, bondad y esperanza, por otra mano llena de noche plácida y amiga, de sueño reparador y sueños tranquilos.

Mientras llega ese deseo aguanto, como puedo, de pie, los embates, aguanto los envites, aguanto para llegar al final del camino, para vencer al camino. Y espero que todas las estrellas brillen para mí en la noche y todas las músicas suenen para mí en el día. Para mí, aunque en la batalla

por superar el camino yo ofrezca mi vida, aunque en la guerra por vencer al camino yo pierda la vida.

*Enero-Viaje a la costa

Descalzos mis pies caminan por entre las rocas del acantilado, heridos los pies sortean las piedras del abrupto e inexistente camino que se dirige al límite del abismo. Desnuda mi alma se asoma al borde para otear el horizonte, observar la caída y calcular el lugar exacto entre la fría roca y el oscuro mar, el lugar exacto donde dejarse caer, sumergirse con el romper de las olas y dejarse arrastrar hacia el centro del océano, perderse en su húmedo y salado regazo, abandonarse en la inmensidad del ancho mar y dejar de una vez por todas de nadar contracorriente, de luchar contra las olas, de sentir el vacío acomodarse. Descalzos mis pies andan hiriéndose con la descarnada superficie, sangrando sin encontrar el camino que les lleve al límite del abismo. Desnuda mi alma, ese alma ahora incompleta, se asoma al borde y siente el miedo, el terrible temor a esa caída libre y no poder echar a volar, el miedo al dolor del impacto contra la superficie del agua y no poder comenzar a nadar, el miedo a sentirse sola perdida en medio del vasto océano sin una isla a la que arribar y tumbarse sobre la cálida arena para descansar, para respirar, para poder volver a caminar.

Desnuda mi alma, observando su profunda tristeza, se pregunta dolorida si no habrá sido todo un terrible error.

Y yo, mudo observador desde mi cuerpo, ruego desde la suave arena de la orilla, apoyada la espalda en una roca que esa alma llegue flotando a lomos de las sirenas hasta mis brazos para curarle las heridas y hacerla revivir.

*Febrero, un tímido rayo de sol aparece.

Subí un día a una azotea, en mitad de la noche. Subí una noche de oscura tormenta, de furia desatada, de temidos presagios, de callada insolencia, a una azotea. Subí una noche fría de luna llena a una azotea y encaminé mis pasos al límite entre el suelo y el vacío. Subí una noche de invierno a una azotea y me senté en el borde de mis pensamientos, me coloqué al otro lado de mis sentimientos para dejar fluir las lágrimas por mi cara, dejar surgir mi voz atrapada, dejar renacer mi alma cansada. Subí a una azotea que a modo de abrupto y salvaje acantilado me ofrecía un falso consuelo, incitaba mi desesperación, apremiaba mis fantasmas y fomentaba mis más terribles pesadillas.

Subí a una azotea para estar más cerca del cielo y alejarme del infierno que me aprisionaba y miré las estrellas esa noche, descargando en ellas

mis penas y angustias, para pedirles deseos y anhelos.

Bajé de esa azotea cansado, rendido pero con un atisbo de esperanza en la mirada. Bajé de la azotea sin ser consciente de tu presencia, sin darme cuenta de que tú habías estado allí conmigo. Bajé esa misma noche fría de luna llena de la azotea de mis tormentos para intentar batallar con mi vida, para pelear cuerpo a cuerpo con mis miedos, para guerrear contra mi infierno particular.

Ya en el suelo me dediqué a deambular buscando el camino, no el camino correcto, no el camino fácil, buscaba el camino verdadero y en la encrucijada apareciste andando desde la lejanía, venías con paso lento y las manos vacías pero tendidas hacia mí, al acercarte te reconocí, sentí la sensación de saberte desde siempre, de conocerte de antes y, sin embargo, nunca antes nos habíamos visto. En la encrucijada respiré profundo, llené mis pulmones de aire, mi corazón de esperanza y mis manos de ímpetu para comenzar a andar hacia un futuro en el que no tuviese que volver a subirme a una azotea, comencé a caminar hacia un futuro contigo de la mano.

Ahora estamos andando el camino, haciendo el trayecto, dibujando el sendero que nos lleva a no sabemos dónde, pero, quién sabe qué le depara el porvenir. Puesto que la incógnita no tiene solución caminemos juntas hacia el sol, hacia la luz.

*Febrero, el rayo de sol me ciega.

En el mar de la desesperanza, en el mar de la desesperación, atrapado entre las olas gigantescas, luchando ya sin fuerza contra el agua salada que penetra en mi boca, en mi nariz, en mis ojos...ahogándome, abandonando ya toda esperanza de encontrar el asidero para descansar...ahogándome...

En el mar de la locura, en el mar de la agonía, dejándome llevar por la corriente que me arrastra, sin resistencia, rota ya toda mi fortaleza, toda mi energía...ahogándome...

En el mar, en el embravecido mar, en el inhóspito mar...y cuando todo está ya perdido, cuando ya no hay nada por llegar y exhalo mi último aliento, aparece el tronco robusto, la madera ancha y resistente y en el último movimiento moribundo me abrazo, me aferro, me agarro...ahogándome...

En el mar oscuro de tormenta, me subo a la tabla salvadora y me derrumbo en ella.

Y entre las tenebrosas nubes se abre un claro y entra impertinente un rayo de luz que ciega mis ojos y cae el agua dulce que sacia mi sed y mi

ángel de la guarda me acerca a la playa, a la tierra...salvándome...

A pesar de todo, me niego a la luz, me resisto a la redención y vuelvo a refugiarme en la oscuridad de la noche, en la soledad de la noche, en los silencios que me envuelven y me acogen, en la penumbra que me engaña y me seduce y he vuelto a subir a la azotea de mis pensamientos y me he sentado al borde de los recuerdos para negarme al olvido.

El tiempo ha pasado y los momentos vividos se agolpan en la mirada que observa el cielo estrellado.

Esta noche sin luna transcurre dolorosamente lenta y la lluvia cae y el viento arrecia.

Te has sentado al borde de los recuerdos conmigo, has puesto tu mano sobre la mía y me has obligado a girar la cabeza y dejar de mirar el firmamento.

“¿Qué te pasa?” me has preguntado.

“Pienso en lo que no debo” te he contestado.

Has visto mis ojos relatarte mi interior, sumirte en mis recuerdos y la noche ha pasado por encima de nosotros dejándonos en vela y el amanecer ha llegado robándonos el sueño.

Nos hemos levantado del borde de los recuerdos, hemos bajado juntos de la azotea de mis pensamientos.

Nos hemos mirado a los ojos, me has visto, te he visto.

¿Me acompañas por el camino?, yo voy junto a ti por el tuyo.

*Marzo, has llegado junto a mí

Es imposible saber los acontecimientos, las vivencias, las peripecias que nos depara el sinuoso camino de la existencia. El punto de partida se sitúa en una variante espacio-temporal caprichosa, desconocida, inesperada a pesar de ser esperada, con ilusión por nuestros progenitores. Después comienza el viaje, en un principio guiado, cuidado, supervisado por el amor y el cariño de los mayores. Más tarde las ansias de volar, el ímpetu de la individualidad y la vanidad de creernos autosuficientes nos hace soltar amarras y empezar a correr sin tino por un camino repleto de encrucijadas, vericuetos y trampas escondidas.

El trayecto se va haciendo tortuoso, en ocasiones llano, suave, cómodo, otras veces empinado, escarpado, otras tantas, pedregoso, incómodo, hostil. Con su andadura vamos dejando de correr y caminamos cada vez

más lento y pausado, comenzamos a sopesar cada piedra y cada rincón, cada brizna de hierba y cada sombra que pueda cobijarnos del intrincado laberinto que nos rodea.

Conocer la mejor forma de adentrarnos por los senderos de la vida es una aventura maravillosa, un juego extraordinario, una ardua pero increíble tarea que nos abre la mente, nos moldea el cuerpo, nos esculpe el alma. Yo no conozco el secreto de la vida, no conozco la solución de la incógnita de la vida pero conozco el medio, sé del mejor aliado para transitar por ella, el amor de un ser maravilloso, una persona especial que un día mientras estaba parado mirando al horizonte, con la frente perlada por el sudor, la respiración agitada por el esfuerzo y las fuerzas agotadas se acercó a mí y sin mediar palabra me ofreció su agua, me cedió su mano para apoyarme y se sentó a mi lado para mirar el horizonte conmigo. Desde ese momento no importa lo grande e inmenso que sea el laberinto, no importa lo estrecho y oscuro que se haga el camino, la vida es maravillosa porque tú estás conmigo.

Te he pedido, ¡por favor!, que te quedes y tu sonrisa ha sido la respuesta. Ha sido mi primera noche, después de tanto tiempo de soledad, de negación y de desesperanza. Ha sido la noche de mi redención, de mi vuelta a la vida y he amanecido dormido en el universo de tu espalda, he despertado atrapado en su infinita finitud y me pierdo por los caminos suaves y cálidos de su piel. En mi delirio de vigilia no encuentro claras sus sendas y tropiezo en tus valles y colinas.

He amanecido dormido en el puerto de tu cuerpo, mis ojos se abren a la luz de los tuyos y la brisa de tu aliento mece mis velas. En mi duermevela acunas mis sentidos con tus manos y me proteges en la ensenada de tu pecho del mal tiempo que arrecia tras mi ventana.

He amanecido dormido en el laberinto de tu pelo enredado entre el límite de mis dedos y mis sueños, la mañana bostezaba y se desperezaba el sol mientras sus rayos se colaban furtivos sobre la almohada. En la frontera del día me ha deslumbrado tu sonrisa borrando de mis ojos las sombras veladas de la falsa realidad de mi sueño y me ha sumergido en el calor de las sábanas y en el refugio de tu cuerpo.

He amanecido dormido librando batallas con las nubes, batiéndome en duelo con el tiempo, apartando a manotazos fragmentos de pesadillas mientras tus brazos me atrapan con sigilo y me devuelven con caricias el sosiego. Tus palabras, susurradas a mis oídos, se han colado por las rendijas de mi cerebro y se han posado, como una ráfaga de aire fresco, ofreciéndome consuelo.

He amanecido dormido en el minúsculo espacio entre tu cielo y mi suelo borrando heridas peregrinas de otros tiempos y alimentando deseos de estos nuevos. He amanecido dormido y me he despertado en lugares aún

no descubiertos, caminos sin señales ni guías de otros momentos, sendas sin peajes ni pensiones de inquilinos insatisfechos. He amanecido dormido en el rincón de tu cuello.

He amanecido dormido y me ha podido el sueño de vagar sin medida, de perderme sin remedio en el universo de tu espalda, en el puerto de tu cuerpo, en el laberinto de tu pelo, en el rincón de tu cuello, entre tu cielo y mi suelo.

*Abril, vuelvo a vivir

Tu vida se acercó a la mía una noche aciaga de fuerte tormenta, me rozó tu halo misterioso y me deslumbró la luz de tu mirada. Pronunciaste mi nombre y tu voz me caló el corazón como el agua de lluvia, me tendiste tu mano y mi alma se aferró a ella para ascender de los infiernos.

Tu vida vive unida a la mía desde ese instante en que te convertiste en mi alma, desde el tiempo en el que comenzó a reinar el sol. Tu corazón late al unísono con el mío desde ese momento en que te sentaste a mi lado y me cogiste de la mano.

Tú eres mi alma y mi corazón, tú eres toda mi vida y las estrellas vienen cada noche a verme para contarme, para decirme y yo les hablo y les digo que vuelvan a ti, que brillen para ti. Tú eres mi alma y mi corazón y vago errante por la tierra en busca de la catedral de tu cuerpo para entrar en ella y adorarte, para entrar en ella y quererte.

Tú eres mi alma y si estás siempre a mi lado me convertiré en el más ferviente de tus adeptos, en el más fiel de tus seguidores, en tu amante por toda la eternidad.

Gracias mi amor por estar aquí, por ser tú, por amarme.

*Primavera en mi corazón

Pasaría las horas del día embobado contemplando tu sonrisa, pasaría todos los instantes de mi vida observando cómo se transforma tu cara cada vez que tus labios se abren y sonríen, como se iluminan tus ojos en ese momento fugaz en el que tu boca se convierte en la barca que surca el mar de mi mirada. Pasaría todos los minutos a tu lado con mi vista inmersa en la sinuosa curva de tu barbilla que libera esas líneas imaginarias en tus mejillas cuando despliegas tu risa y me envuelves en ella.

Me pierdo en el brillo de tus ojos cuando me miran risueños, cuando me llaman rasgados, cuando me piden inquietos que te sostenga la mirada mientras tu sonrisa los inunda y se alumbra toda la estancia y me ciegas y sucumbo ensimismado al hechizo de tu sonrisa, al embrujo de tus labios

rojos enmarcando tus dientes, al gesto cómplice de tu cara, a la luz de tus ojos ligeramente entornados fijos en los míos.

Pasaría todas las horas de mi vida contemplando tu sonrisa, pasaría todos los momentos del día colgado de tu sonrisa, ese movimiento dulce que me seduce y me alimenta, esa esencia mística que me eleva al cielo y me hace fluir cuando me uno a ti y me enamoras.

Estoy de pie apoyado en la pared y mi mirada se pierde en la profundidad maravillosa de tus ojos oscuros que me llaman en silencio y me gritan "te quiero". Mi mirada se hunde en la voluptuosidad de tus labios rojos que, entreabiertos, me reclaman para adentrarme en la aventura de tu boca. Mi mirada se clava en las sinuosas líneas de tus pechos que expectantes me seducen, descaradamente culpables, presuntamente inocentes y me señalan y me retan. Mi mirada se pasea por las curvas de tu cuerpo, por la dulzura de tu piel, por la ternura de tus brazos, por el sabor adictivo de tu cuello.

Estoy de pie apoyado en la pared y mi mirada se pierde en el misterio escondido entre tus piernas que insinuante se deja entrever para lanzarme promesas que me harán perder la noción de todo. Mi mirada permanece hipnotizada contemplándote a ti, sintiendo como mi cuerpo se inunda de tu olor, se sacia de tu sabor, se embriaga con tu visión, se extasia con la suavidad de tu tacto.

Estoy de pie apoyado en la pared, a los pies de tu cama y avanzo hacia ti que me pides, que me llamas, que me pierdes.

*El verano llega a nuestra playa

El deseo de tenerte en todo momento es el aire en mis pulmones, la luz en mis ojos, la fuerza en mis manos. Deseo la llegada de la noche para sentir mi cuerpo arropado por el tuyo, mi corazón acompañado por el tuyo, mi alma reposando con la tuya.

Tus manos acariciando cada milímetro de mi cuerpo, tu aliento acariciando cada rincón de mi almohada, tu voz arrullando de placer todos los poros de mi piel y sentir el deseo estallando en mi interior.

Veo tu cuerpo desnudo al abrir los ojos y deseo ser el aire que te envuelve, la luz que te alumbra, el aura invisible que te protege y mis dedos acuden prestos a la voz inaudible que los llama, porque yo sólo quiero desearte y que tú me desees desde las profundidades de tu más deseable intimidad.

Busco excusas para sumergirme en el profundo atardecer de tu mirada y deseo plegar mis alas entre tus brazos para descansar plácidamente en tus cálidas arenas cada día, al despertar y cada día, al despertar, el fuego

del deseo crece alimentado por tu aliento en mis labios al darme los buenos días. Mi anhelo te busca en todo momento para saciarse de ti, busca en tus ojos, busca en tus labios, busca en tu piel y busca en tus mareas perderse por siempre.

Navego por las corrientes de tu cuerpo surcando los caminos prohibidos de tu piel, navego, con el viento a favor, comiéndome a bocanadas el sabor de tus vientos huracanados, tus vientos cálidos, tus brisas ligeras y tus remolinos escondidos. Navego, ligera de equipaje, viajando con las velas plegadas, al ritmo cadencioso de los remos, mientras mi barco avanza con la proa erguida y la quilla cada vez más sumergida por todos los rincones de tu cuerpo como si fueses el océano en el que navegar.

Navego y mi barco pone rumbo a tu sur, navego buscando el lugar donde varar mi cuerpo, abandonarme a los sentidos y perderme en tus aguas cristalinas. Navego hacia ese rincón donde, desde tiempo inmemorial, los hombres han buscado su magnánima abundancia, su benevolente riqueza, su materna fecundidad. Navego observando el horizonte luminoso de tus ojos brillantes y sonrientes que me alientan, en silencio, a conquistar la playa de tu delta. Al fin mi quilla choca con las arenas del delta cálido y húmedo de tu cuerpo y embriagado por sus aromas de tierra mojada y flores silvestres sucumbo ante su aliento marino y me adentro más allá de sus orillas.

Tu delta palpita, silencioso, creciendo lentamente al compás del flujo de la corriente incesante que lo nutre y lo riega. Yo, como un aventurero intrépido, me adentro en tu vasto territorio intentando descubrir el misterio que se esconde en lo más profundo e íntimo de tu ser. El paisaje varía, a cada paso que doy, modificado por el eco de las olas de tu ignoto mar interior que me susurra dulcemente, que me arrulla y me envuelve con su sutil vaivén.

Y cuando el sol llega a su cenit cubriendo mi cuerpo de una fina capa de humedad, tumbado en el refugio de mi conquistado territorio, hundida mi proa en tus arenas, aparece, sin previo aviso, una borrasca cegadora que brama cubriendo todos tus territorios, desde las más altas de tus curvadas montañas hasta los más sinuosos de tus valles, y sus aguas se derraman generosas desembocando copiosas y, ya amansadas, en tu majestuoso delta donde yo he clavado bandera y he enarbolado estandartes para anunciar a los cuatro puntos cardinales la propiedad de lo in-apropiable.

*El verano continúa su periplo.

Me acerco sigilosamente a tu orilla, tu playa parece en calma. Mis pies descalzos se hunden en tu arena mojada bañada por las olas. Mis manos empujan, con firmeza, la barca que abre tus aguas con su quilla. Me recibes calmada, me acoges en tus brazos suaves y confiada me subo a la barca. Voy entrando en ti, surco tus aguas tranquilas y me meces con el

ligero vaivén de tu oleaje, me acunas con tu voz susurrante, me cautivas en un abrazo y me inundas con tu generosidad.

El sol contempla mi periplo sobre ti, sus rayos me ciegan y a ti, mi océano, te hace brillar con fuerza mientras aumentas tu ímpetu y tus olas crecen, me salpican, me provocan, me mojan y me retan a abandonar la barca. Y yo sucumbo a tu reclamo, y yo me rindo a tu voz salada, profunda que me llama. Mi cuerpo desnudo se une al tuyo húmedo y me envuelves, me acaricias con tus largos dedos. Yo me hundo en ti, te bebo, te respiro y tus olas cada vez más bravas, más agitadas juegan conmigo, me cansan, me agotan, me rinden, me ahogan.

La barca está lejos de mi alcance, he quedado a tu merced sin asidero donde cogirme, sin tabla donde agarrarme. En el fragor de la lucha me engulles, me tragas, te adueñas de mi cuerpo, de mis fuerzas, de mi aliento y cuando me creo morir me regalas una nueva vida. Me dejas tumbado en tus orillas, mecido, de nuevo, por el vaivén de tus olas, acariciado por tus dedos de sal, por tu espuma blanca, por el sonido de tu voz que me embriaga.

Yo que me creía fuerte, zozobro ante la penetrante luz de tu mirada que me asedia y mis muros se resienten y resquebrajan ante la sinuosidad de los caminos de tu piel en los que me pierdo. Mi fortaleza se desmorona ante los envites constantes, tiernos, cálidos de tu voz apasionada que me reclama. Mi fortaleza se derrumba, sin remisión, ante el ardor impetuoso de los latidos de tu corazón que me abaten.

Todos mis muros han caído tras el fragor de la batalla. Tú, radiante, orgullosa, exultante, has resultado victoriosa. Yo, rendido, exhausto, frágil, he perdido la armadura y me arrebujo entre tus brazos buscando el calor de tu pecho.

Cobíjame bajo tu aliento protector y no habrá fortaleza ni reconstrucción de muros, sólo piel desnuda, brillante mirada y sonrisa limpia. Resguárdame de las inclemencias del tiempo y yo inventaré el universo, surcaré los océanos y pintaré el firmamento.

La fortaleza se convierte en tierra fértil y serena que te invita a tumbarte en la hierba, escuchar las voces del viento mientras juega con tu pelo y contemplar las caprichosas formas de las nubes pobladoras del cielo. La fortaleza ya no es un fortín amurallado, la fortaleza es ahora mi fuerza.

*El verano nos envuelve.

Una noche de verano de profundo cariño, de nerviosa emoción, de cálidos besos, de inciertos sentimientos. Una larga noche de verano de clara y luminosa luna llena. Una noche de verano de temores revoloteando en mi estómago y de esperanzas brillando en mis ojos. Una noche de verano,

envueltos en el entrañable abrazo del mar, cómplice del inicio de nuestro caminar. Una noche de verano yo te prometí, con las estrellas de testigos y nuestras huellas marcadas en la arena, ser siempre tu hombro en el que apoyarte para llorar, ser siempre tus manos para cogerte y acompañarte, ser siempre tus pies para andar el resto de toda tu andadura, ser siempre tus ojos donde reflejarte blanca, limpia y bella, ser siempre tu sonrisa amante y alegre, ser siempre el corazón que late por ti.

Ahora echo mi vista atrás y contemplo con serenidad el camino construido desde aquella inolvidable noche de verano en la que te entregué mi vida, mi amor, mi esperanza y todo mi ser con la sencillez y la inocencia de un niño, con la ilusión colgada de tus labios y los ojos prendados de tu mirada. Hoy miro los días y horas vividos desde entonces y renuevo la promesa de ser siempre por ti, de estar siempre para ti, de construir un mundo para ti y habitarlo contigo, de mantener mis manos y brazos abiertos para remontar el vuelo cuando tú me lo pidas y posarme en tu pecho, recogerme en tu regazo y dormirme en tu lecho.

En esta noche, de finales de un caluroso estío, mientras te contemplo dormir, escucho tu placentero respirar y el acompasado latido de tu corazón, envío mi silencioso grito de amor al firmamento para que la luna, guardiana de nuestro romance, lo cuide, lo mime y lo amamante y evite que el mundo lo dañe. En esta noche de recuerdos, mientras duermes, vuelvo a prometer amarte para siempre, cubrirte de felicidad y pedirte perdón y arrepentirme cada vez que por tu rostro rueda una sola lágrima de tristeza o de dolor y que la causa sea yo. En esta apacible noche te respiro, te aprehendo, me empapo de ti y escondo mis enamorados ojos verdes cuando, con una sonrisa, te despiertas y me sorprendes, absorta mi mirada en tu cara, intentando secuestrar tu alma.

*El otoño llega, la vida es eterna duda.

Nubes oscuras invaden el cielo en esta noche de tormenta. Relámpagos brillantes, luminosos, convierten la noche en día. Truenos terribles resuenan en el silencio. La lluvia cae certera, en avalancha, sobre la ciudad. Tú andas por la acera mojándote, empapándote, desprotegida ante el agua que cae sin piedad. Andas y andas pero el lugar al que te diriges no llega, tu hogar parece que se aleja cada vez más y tu temor bajo la tormenta aumenta, tus miedos crecen mientras la noche fría te acecha. El agua cae por tus mejillas mezclándose con las lágrimas que empiezan a brotar de tus asustados ojos. Buscas y buscas, ¿qué estás buscando?

Y aquí estoy, de repente, de pie frente a ti, calado hasta los huesos, totalmente empapado te sonrío, abro mis brazos y te arrojas en ellos.

Enciendes la luz asustada, en el exterior de la habitación cae la lluvia, el sueño convertido en pesadilla te ha asaltado la tranquilidad de tu dormir.

Giras tu cara y me ves, medio dormido, mirándote, te sonrío y con voz de sueño te digo –“No pasa nada mi amor, sólo es una tormenta y he ido a buscarte, duerme, estoy contigo”-.

Apagas la luz y vuelves a quedarte dormida en mis brazos.

*El otoño avanza sin prisas.

El sol de medianoche atraviesa mi ventana con luz tenue, sigilosa, casi apagada para rozar con la punta de sus dedos tu rostro sereno, callado, que duerme. Mis pupilas se adecúan a los juegos de luces y sombras que sortean, traviesos, los caminos sinuosos de tu piel que me invitan a seguirlos.

Tu cuerpo se abandona entre el laberinto de sábanas y almohadas, respira confiado la leve brisa que se cuele por la ventana y baila insinuante con las ondas de la cortina. Mis manos tropiezan con tu pelo alborotado mientras mis dedos acarician tu frente perlada de tibio sudor.

Esbozas una sonrisa, en tus sueños, iluminando la estancia y mi corazón se agita al sentirse descubierto en su osadía, pero tu mente está atrapada en los mundos de Morfeo y mi tiempo amarrado al pequeño espacio de nuestro lecho. El mundo se detiene un momento, mis labios roban la sonrisa de tu boca, te remueves y un haz de penumbra, poblada de infinitos mundos diminutos, nos envuelve descubriéndonos.

Observo la belleza de tus ojos inmensos que se abren, perezosos, para regalarme su brillo de un marrón intenso, tus párpados se resisten al poder del sueño y tu rostro se abre para ofrecerme un beso cargado de sabores añejos, de dulces ensueños y traviesos retos.

Una suave melodía envuelve, de nuevo, nuestros cuerpos. Tus manos vuelan mis vientos, las mías navegan sin miedo. La música del silencio se cuelga de nuestros pechos y la vida avanza, a su rumbo, en el exterior de nuestro escondite secreto.

La luna del mediodía nos contempla sonriendo y acompañada de las estrellas vela mi sueño mientras tú observas la callada lluvia que moja el suelo y acaricias mi cara y peinas mi pelo.

*Diciembre se acerca.

Hablar con gestos, hablar con miradas, hablar con silencios.

Tus gestos en tus manos.

El poder de tus manos te es desconocido por ignorado y no sabes que con ellas me trasladas a los abismos del placer, a las simas de la más extrema

sensibilidad. Tus manos, caminos abiertos de amor y pasión que escriben largas historias sobre las líneas de mi piel. Tus manos, ancla de mi agotada embarcación cuando arrecia la tormenta y corro buscando el refugio de tu puerto.

La batalla de las miradas.

Esos ojos que se asoman a la ventana de tu tiempo para contemplar un rostro dormido, durmiente, ojos brillantes, amantes que despiertan con el alba y observan inquietos, ansiosos. Otros ojos se abren, rompiendo telarañas de sueños, abriendo brumas en la mañana, ojos claros como el prado tras la lluvia y oscuros como la montaña en tormenta. Las miradas se cruzan, se ven, se aman, se dicen y se cuentan. Las miradas se rozan, se abrazan, se sostienen, se enamoran y se callan.

El misterio de mis silencios.

Labios dibujados por las líneas etéreas del viento, cerrados al amparo de la soledad de la noche y al refugio de la ambigüedad de la luna. Labios rojos carmesí alzan el vuelo para surcar la espuma blanca de las olas del mar y buscar la llegada de la brisa salada de mi voz. Voz que arremete furiosa contra las cuerdas de mi garganta para arrancarla del mundo del silencio, sólo por un momento, y gritar al mundo que te quiero.

Gestos, miradas y silencios.

Sobran las palabras entre tú y yo, sobran las palabras entre el cielo y el mar, sobran las palabras perdidas en el viento.

*Diciembre ya no es gélido ni desolado.

He subido a las puertas del cielo y estaba el Creador a la sombra de un árbol, me miraba fijamente y me iluminaba el rostro con su inmensa sonrisa.

Tus manos acariciaban mi cuerpo, recorrían, suavemente, cada poro de mi piel. Tu boca surcaba los mares de mi placer agitándome sobre las olas. Tus ojos se morían en el interior de mi garganta ahogada.

He bajado a las profundidades del abismo y estaba el Creador a la luz de la hoguera de nuestra pasión, me miraba fijamente y me abrasaba el rostro con su inmensa sonrisa.

No existe el bien, no existe el mal, todo es uno y lo otro y es lo mismo. Nada es pecado, todo es amor, amor profundo, amor eterno. Profundo y eterno como el abismo y como el cielo. Así me amas, así te quiero.

El mundo nos mira en silencio y Dios nos sonríe y Lucifer nos presta su fuego. He subido a las puertas del cielo y he bajado a las profundidades del abismo sólo con el poder de tus besos y ahora estoy sentado delante de ti con mi cara apoyada en mis manos y mirando sin ver. Me observas preocupada y me preguntas - no te habrás confundido?,  no habrás malinterpretado tus sentimientos?, explícame,  qu  sientes?-

 Qu  siento?

Cuando la veo, cuando la oigo, el corazón se me acelera y viaja a mi garganta, mi estómago empequeñece y arde, mis ojos se iluminan y pierdo la voz. No me concentro, me despisto, no acierto a hacer nada bien.

Cuando no la tengo sólo pienso en ella, sólo la oigo a ella, sólo la veo a ella, sólo vivo pensando en ella. Cuando está conmigo la a oro porque va a dejar de estar y cuando no la tengo la echo de menos porque no está.

La necesito para respirar, para moverme, para funcionar, para poder dormirme por la noche, cada noche, para levantarme por la mañana, cada mañana. Es mi energía, es mi motor, es mi vida.

 Qu  siento?

Siento que me muero si ella me falta, siento que no soy si ella no está, siento que me falta el aire si no la oigo, siento un amor inmenso que me ahoga el alma.

Me observas halagada y me dices -ieso que sientes es amor!, ieso es estar enamorado!

Sigo con mi cara entre mis manos, te miro y te lo digo -S , estoy enamorado de ti-

*Febrero, a solas con la luna

Salgo de casa, la noche ha caído y deambulo sin rumbo, sin ser consciente de que mis pasos me llevan a ese parque al que jur  nunca más volver. La noche es fría y me siento en un banco del parque, miro al cielo. Las nubes grises amenazan tormenta y el viento silba entre las ramas de los árboles. La humedad cae cal ndome la espalda, me estremece el cuerpo, se me cuela por la nariz y atenaza mi garganta, agarrota mis músculos hasta el dolor. Observo la luna menguante, partida en dos, una mitad brillante, la otra oscura, como yo me siento ahora una mitad rebosante de amor y esperanza, la otra mitad cargada de culpa.

Una nube engulle la luna y el cielo queda huérfano de luz. Yo continúo inmóvil en mi banco, mi cuerpo aterido por el frío y desolada mi alma por

una ausencia que, en silencio, aún me paraliza. El viento se pelea con las copas de los árboles al amparo la oscuridad y mis ojos, cegados por un momento, se llenan de la imagen de aquel rostro perdido y añorado que me sonríe con sus ojos azules como el cielo de primavera y siento una presencia cálida que, montada a lomos del viento, surca el cielo para llegar hasta mí y me envuelve protegiéndome del frío, se coloca a mi lado para acariciarme la cara con sus dedos y jugar, sus manos, con mi pelo. La nube sigue su viaje y la luz se engulle las tinieblas, mis ojos se ciegan con el brillo de las estrellas y la deslumbrante luna que, cómplice, me guiña uno ojo.

Oigo tu voz, ya casi olvidada, como me susurras al oído y mi boca respira en tu boca. Mi mirada se hunde en el mar de tus pensamientos y en el océano de tus sentimientos y me dejo absorber por millones de gotas de agua que caen sobre mí empapándome y mojándome la cara fundiéndome contigo.

Yo me siento como la luna, partido en dos: una es brillante, enamorado y vivo por una mujer que he dejado dormida en mi lecho, envuelta en las sábanas, sumida en el sueño; la otra es oscura, culpable y sin vida por una mujer que he dejado dormida en un lecho de lluvia y fango, envuelta en la maleza, sumida en el sueño eterno.

Sentado en ese parque, que me duele en el alma y me inunda de recuerdos, pido a la luna para dejar de sentirme dividido por siempre en dos.

*Marzo, vuelvo a casa.

Vuelvo a casa ya de día, entro en el laberinto con los ojos abiertos pero la bruma me impide ver, intuyo el verdadero camino hacia el centro y comienzo a andar. Las voces del exterior me confunden, me intentan ocultar el trayecto pero mis pasos pisan fuertes, firmes hacia delante. Cierro los ojos para ver mejor en la oscuridad, abro mi mente para vislumbrar la ruta correcta, para distinguir la verdadera de las falsas. Camino dentro del laberinto y llego al centro. Ando en el interior del laberinto de mis sentimientos y llego al centro de tu corazón para darte la mano, apretarla con fuerza y pegarte a mí para seguir tus pasos. Tus ojos miran por la ventana un cielo azul y claro y recuerdan a través del cristal y esperan oyendo al viento un futuro que pronto vendrá. Lágrimas de amor escapan de esos ojos, ojos risueños y esperanzados, lágrimas de amor rodando por unas mejillas, mejillas que añoran caricias. El día está claro y brillante, el mundo rueda cubriéndose de flores y amor andando a su paso, llenando su atmósfera de calor y sonidos de fiesta. Lágrimas de amor temblando entre tus labios, labios rojos que sonríen al compás de un corazón alegre, derramas lágrimas de amor, gotas de agua iluminando tus claros y limpios ojos. Las gentes pasan observadas, sin saberlo, por unos ojos que lloran, el sol se oscurece, de repente, y estalla una corta

tormenta y los ojos la miran sin verla. Lágrimas de amor, estás llorando sin querer y te encaminas hacia fuera, lágrimas de amor se van mezclando, poco a poco, en tu cara con las finas gotas de lluvia. Agua y lágrimas unidas y la vida danza saltarina al ritmo de un mundo que rueda y rueda. Lágrimas de amor, "¿no te das cuenta? -me dices- estoy llorando por ti, mis lágrimas son porque me has hecho inmensamente feliz, y no sé cómo darte las gracias por volver a mí" Y yo me pego a ti. Nuestros cuerpos están uno frente al otro, sin moverse, sintiendo cada uno el latido irrefrenable de su corazón. Nuestros rostros están uno frente al otro, aparentemente, sin alterarse, conteniendo el movimiento. Nuestros ojos están frente a frente mirándose, observándose, contemplándose, diciéndose. Nuestras manos se mueven, se acercan, se buscan y nuestros cuerpos comienzan a atraerse como un imán. Nuestras cabezas inician el movimiento, el lento y pausado movimiento de aproximación, de acercamiento y nuestros ojos arden en deseo, nuestras manos se encuentran con pasión, nuestros labios se abren, nuestras bocas se encienden mientras nuestros rostros se van uniendo lentamente hasta que nuestros labios se encuentran, nuestras bocas se unen y nuestras lenguas se buscan para fundirse en un beso. Hay tanta emoción, tanto sentimiento, tanto diálogo, tanto amor en un solo beso.

*Mayo-Primavera por siempre

Sol rojo de atardecer, bola de fuego colgada en la invisible línea del horizonte.

Luna llena, blanco frío vislumbrándose entre la bruma emergente de la lejanía.

Brisa intensa jugando con mi pelo, acariciando mi cara, rodeándome el cuerpo, rozando mis manos.

Húmeda arena bajo mis pies descalzos, olas del mar que vienen, me los besan y se van.

De pie frente a la inmensidad del mar pienso en ti, lloro en silencio tu ausencia y me lleno de tu recuerdo.

Olor intenso a azahar, susurros de palabras a la orilla del mar, unos brazos me rodean.

Cierro los ojos dejándome caer hacia atrás, tu cuerpo me recoge, tu calor me invade y sonrío.

"¡Has venido!"

El mar, tú y yo.